

los criados que le acompañauan; que en dándole vna cama bien adereçada, hazia fe acostafse en ella el criado, y el dormia en el suelo. En todas las cosas q̄ eran de penitencia se señalò mucho; el vestido le tuuo siempre vilisimo y debaxo del vna tunica casi de sayal, haziendo violencia a su inclinacion, que era de andar bien vestido. En confirmacion de lo qual vn dia que se celebraua la fiesta del Corpus en nuestra Señora de Atocha, le mādò el Prouincial fuefse a su celda, y tomasse vna capa por fer cosa afrentosa la que el fieruo de Dios traya: tomò la capa que le dio el Prelado, y al pũto la trocò con otra de vn nouicio peor que la que antes tenia, tanto como esto aborrecia la curiosidad del vestido.

Su poco dormir y el tiempo que gastò en la oracion, causò espanto, porque despues de colacion se iba a rezar delante de la antiquissima Imagen de nuestra Señora de la antigua, de quien haremos memoria en su lugar, que la teniã sobre la puerta de la casa de nouicios: estaua alli hasta las nueue, ibase luego a recoger, y lleuauase consigo las tablas con que llaman a maytines a los Religiosos para que cò esto le despertassen antes que a los demas: despues dellos, y de auer tenido vna larga oracion, se recogia en vna filla del Coro para repofar vn rato: en amane-

ciendo oya y dezia Missa cõ notable deuocion y lagrimas. Tomò a su cargo el hazer la calçada del camino de nuestra Señora de Atocha, cortò vna peña, diuidiendo vna calle para cauallos y coches, y otra para gente de a pie; y estando empedrando esta de piedra muy menuda, porq̄ como iban muchos a visitar la santa Imagen los pies descalços, no se lixassen, llegò el Corregidor de MADRID a cauallo, y como estaua tan tierno el empedrado por estar recién hecho y auer llouido, echaualo a perder todo. Violo el bendito Padre y con mucha sumision lepidio se firuiesse de ir por el camino de los coches por el daño que hazia: el Corregidor no solo no lo hizo, sino que le tratò asperamente; a lo qual el santo Varon respondió, con baxar la cabeça y apartarse con mucha humildad de que fuimos testigos.

Quebrantado con trabajos y deshecho con penitencias, le dio vna gran enfermedad, mediante la qual quiso nuestro Señor fer el premio dellos, y que al breue cansancio succediesse descanso eterno; y como trabajò tanto en vida, ordenò q̄ la enfermedad fuesse corta, porque le dio vna calentura ardiente, que le durò veinte horas, y le acabò las pocas fuerças que tenia. Conociose el peligro de la enfermedad y la prissa

Libro segundo

con que caminaua, recibio los santos Sacramentos con grande sentimiento y deuocion: llegò la nueua a la Villa, llenòse la casa de señoras de titulo, Confejeros, y otra mucha gente, y la Iglesia de señoras, que vnos y otros le amauan tiernamente, y le tenian en suma veneracion y opinion de Santo. A las ocho de la noche hizo vna platica a los señores que se hallaron presentes con grande espíritu, ponderandoles el desengaño de las cosas del siglo, la vanidad de la vida, y la eternidad de la porvenir. Al fin resignado en la voluntad de Dios con animo sosegado, abraçando y besando vn Christo que tenia en las manos, rodeado de todos los Religiosos, hechos lagrimas de sentimiento y amor, puestos el enfermo los ojos en vn santo Crucifixo, diziendo el Latin destas palabras: *Atrahiste todas las cosas à ti, atraheme Señor ati.* Dio su espíritu a su Criador a las diez de la noche, dia de Santiago veinte y cinco de Julio de mil y quinientos y noventa y siete años, a los treinta y quatro de su edad, y los diez y siete dellos en su orden, poco

Traxisti omnia ad te, traheme ad te Domine.

mas o menos, cumpliendose en el lo que dixo el Espíritu Santo del justo, que viniendo breues dias obrò de fuerte, que con sus merecimientos pudo llenar largos siglos.

Con su acostumbrada humildad pidio le enterrassen a los pies de la Iglesia a la entrada de la puerta; y si huuiera otra sepultura mas humilde que esta, la escogiera: condescendieron los Prelados con sus humildes deseos enterrandole en ella el dia siguiente: concurrieron muchos señores y gran concurso de gente a su entierro, y fue tanta la deuocion, que al tiempo de enterrarle con lleuarle cerrado en vn ataud que dio el Conde de Fuentes, con dagas le abrieron para cortarle el habito, sin poderlo resistir los Religiosos, llenos todos de piadosas lagrimas, y aun hasta dentro de la sepultura se abalançaron tras el bendito cuerpo, arrancandole vna persona con los dientes, quando otra cosa no pudo, vn çapato al tiempo que fue a besarle los pies, hizole poner el Conde de Fuentes que le fue deuotissimo vna piedra con esta inscripcion.

Sapient. 4.
Còsumata
in breui ex-
pleuit ter-
pora mult.

*Aqui està sepultado el Padre Presentado fray Geronimo Vallejo,
General bienhechor de pobres, y amparador de las Republicas.*

Tuuo tan gran concepto de su Santidad Filipo Segundo, que al entrar vn dia despues

de muerto en la Iglesia deste Conuento, dixole vn grande, que aquella era la sepultura deste

deste fieruo de Dios; y como estaua en el medio de la entrada su Magestad, dio dos passos atras, retirandose por no pisarla, y desta manera entrando por vn lado guardò el respetado de todo el orbe respeto al Santo; sus habitos y libricos de deuocion, se repartieron entre señoras que los veneraron por reliquias. Seis años despues de su muerte los Religiosos abrieron su sepultura, y hallando su cuerpo entero y recoitado de vn lado sobre vna mano como si estuuiera durmiendo, le trasladaron al capitulo, y vna mano del al Conuento de San Pablo de Valladolid, de donde era hijo. Hase hecho despues aca informacion de su vida y milagros con autoridad Apostolica y ordinaria, escriuio su historia don fray Iuan Lopez Obispo de Monopoli.

Obispo de Monopoli. 4 p. hist. de S. Domingo cap. 65.

CAPITULO LIIII.

*Vida de la Serenissima Emperatriz Maria de Austria, Infanta de España, Reyna de Bohemia y Vn-
gria.*

HIZIERA Agrauio a este catalogo de personas illustres en fantidad naturales desta Villa, si passara en silencio la grande con que resplandecio la Serenissima Emperatriz Doña Maria de Austria. Y

porque el Padre Fray Iuan Carrillo de la Orden de san Francisco escriuio a lo largo el elogio de su vida y esclarecidas virtudes, haremos solamente vn breue compendio de ellas porque no quede esta historia defectuosa. Nacio pues esta exclarecida señora en esta Villa a veinte y vno de Junio de mil y quinientos y veinte y ocho: quier digan lo cõtrario Salazar de Mendoça y Gil Gonzalez, q̃ le figuio como probaremos en otra parte: y si bien Carrillo señala su nacimiento con letras de guarismo en el año de mil y quiniẽtos y treinta y tres, pero fue yerro conocido de la Imprenta en el numero, y no del autor, porque de vna carta del Emperador Carlos Quinto su padre, q̃ refiere Fray Prudencio de Sandoual su fecha en veinte de Henero, de mil y quinientos y veinte y nueue, escrita al Reyno, dandole cuenta de la jornada de Alemania, consta era ya nacida por este tiempo en la qual dize: *Determino de irme a la ciudad de Barcelona, dexandoos aqui a la Emperatriz mi muy cara y amada muger, con los ilustrissimos Principe Don Felipe, e Infanta Doña Maria, &c.* Fueron sus padres el Emperador Carlos Quinto y la Emperatriz Doña Isabel su muger, pusieronle por nombre Maria, que desde sus primeros años fue descubriendo

Carrillo lib. 2. de la fundacion del Monasterio Real de las Descalças.

Lib. 3. c. 42.

Fray Prudencio 2. p. lib. 17. 9. 22.

Libro segundo.

en el peso y grauedad de sus acciones, y en la suauidad y cordura de sus palabras la Alteza de la Magestad Imperial, y el alto grado de santidad para que la tenia Dios guardada.

Murio la Emperatriz su Madre dia de S. Felipe y Santiago, primero de Mayo de mil y quinientos y treinta y nueue, cuya muerte no fue pequeño trabajo para nuestra Infanta, en quedar de tan tierna edad que feria de diez años con perdida de tal madre. Tratò el Cesar de casar su hija con el Principe Maximiliano, hijo del Rey de Alemania don Fernando su hermano, trajose la dispensacion del Pontifice: concludos los casamientos nuestro inuictissimo Carlos, quiso desembaraçarse para atender al negocio de mas importancia qual es la saluacion, renunciando todos sus Reynos y señorios en su hijo el Rey Don Felipe Segundo, y dexando libremente el Imperio al de Alemania. Retiròse Carlos, murio Fernando, sucediendole su hijo Maximiliano, cuya Fè ayudada con la gran Christiandad de la Emperatriz Maria, fue poderosa para deshazer muchos errores y heregias, que amenazauan a la Religion Catolica de aquel Imperio. Tuuo esta sierua de nuestro Señor gran zelo de la honra y gloria de Dios, y de que no fuesse ofendido, no pudiendo

sufrir que se dixesse que atitulò de conseruarse en la grandeza de los Estados del siglo, se auian de consentir libertades contra su santa ley, permitiendo que publicamente se viuiesse mal, y se dexassen de castigar pecados graues y escandalosos. Por lo qual y por la defensa de la santa Fè Catolica, passò inmenosos trabajos, quitando con grandissima prudencia y acierto estoruos, y venciendo no menores dificultades con increíble destreça y cordura.

Fue deuotissima del santissimo Sacramento, cuya veneracion y deuocion procurò assentar y leuantar quanto pudo, enseñandola a sus hijos porque entre todas las demas se preciasen desta. Hallauase presente con ellos a todas las procesiones del Santissimo Sacramento donde quiera que se hallaua, acompañandolas a pie con grã ternura y suma edificaciõ de los Catolicos, y confuscion de los hereges: cõ Miffa cada dia, no contentandose con oir vna, sino muchas, empleandose en obras de caridad. Fue con su Real amparo, columna firmissima de las Religiones, que es adonde hazen mas punta los hereges, por ver el apoyo q̃ la Fè tiene en ellas, amparòlas, defendiòlas, y hõròlas con su presencia, haziendoles officio de piadosa Madre. El cõcierto de su casa era celestial, la paz y vnion de sus criados

con

con ser muchos y de diferentes naciones milagrosa fin que jamas se oyesse de ninguno dellos cosa escandalosa, o de mal exemplo. Por estas y otras raras y excelentes virtudes todos la estimauan y venerauã como a Santa, respetandola aun hasta los hereges; porque aunque tales no podian dexar de reconocer su gran santidad. De la qual teniendo cierta ciencia el santo Pontifice Pio Quinto, y de lo mucho que auia trabajado en aquel Imperio en beneficio de la Iglesia, admirado de la grandeza y excelencia de los diuinos dones que resplandecian en ella, dixo. *Verdaderamente que segun lo que a nuestra noticia a llegado de la rara santidad desta gran sierua de Dios la Emperatriz Maria, tenemos suficientes motivos, y bastante paño para tratar de su Canonizacion, si fuere Dios seruido que la alcancemos de dias.*

Auia sido por muchos años nuestra santa Emperatriz dechado de perfetas casadas, mediante el uso y exercicio de las virtudes heroicas que hemos dicho: al fin de los quales ordenò la diuina Magestad lo fuese tambien de las viudas continentes, tomando por medio la muerte del Emperador Maximiliano su marido, en cuya enfermedad, que fue larga y penosa, exercitò la caridad de manera, que no fiauã de otras manos, ni aun de las de sus hijas lo que

podia passar por las suyas, tocante al seruicio y regalo del enfermo. Lleuò este trabajo con marauillosa resignaciõ en la voluntad de Dios, y despues de auer cumplido con lo devido a lo funeral del difunto, repartiendo largas limosnas, y haciendo dezir innumerable numero de sacrificios, y ayudadole con oraciones suyas, y de otros sieruos de nuestro Señor, su continuo exercicio era irse a la Iglesia donde el Emperador estaua sepultado, passando alli la mayor parte del dia, y aun de la noche en cõtinuas oraciones y vigiliã; y esto todo el tiempo que despues de viuda estuuò en Alemania, gastando en ella algunos años, asì para componer las cosas tocantes al Imperio, y dexar al nueuo Emperador su hijo enterado de las obligaciones que tenia, como tambien para cumplir con las que le auian quedado del cumplimiento del testamento del difunto.

CAPITULO LV.

Vienese a España, retirandose en Madrid en el Monasterio Real de las Descalças.

AL Cabo del tiempo necesario para la buena expedicion de lo referido, siguiendo el exemplo de su padre el Emperador Carlos Quinto, y

de otras muchas Emperatrices y Reynas de su casa, determinò retirarse a España, y encerrarse en el monesterio Real de las Descalças, que su hermana la Princesa doña Juana fundò en esta Villa, dâdo de mano a la grandeza tan deuida a su persona. Lastimauanse los Catolicos por auerles de faltar vna tan firme y constante columna de la Fè, llorauanla los hereges, que aunque lo eran, reconocian el singular amparo que tenian en ella para todas las cosas de justicia y equidad: sintiolo Gregorio Dezimo tercio, que quando supo esta determinacion dixo: *Verdaderamente temo no venga algùn gran castigo del cielo y lamentable ruina sobre Alemania y Vngria, por ausentarse dellas vna tan santa persona y fuerte columna de la Fè, como es la Emperatriz Maria.* Salieronle los hereges a muchos partidos para que no dexasse aquellos estados, juntandose a esto el apartarse de sus hijos, a quien amaua tiernamente, las dificultades del camino y el peligro de la nauegacion; pero como Dios la lleuaua para si, esto la hazia olvidar de su pueblo de su propia familia y casa, y de si misma.

Por lo qual tomada la vltima resolucion y dispuestas las cosas necessarias para el viaje, partio su Magestad de Alemania con la Serenissima Infanta doña Margarita de Austria su hija, por Agosto de mil y quiniètos y ochè.

ta, no dexando por ocasion del camino, ni por la variedad de cosas que en el se ofrecian, la puntualidad y concierto en sus santos exercicios de oracion, limosna, y otras deuociones que acostumbraua, y fue cosa milagrosa; que con entrar nuestra santa Emperatriz con su gente en muchos lugares apestados, y auer tratado y comunicado algunas vezes con las mismas personas heridas desta contagiosa enfermedad, y acertar a hallarse aposentados en sus mismas casas, jamas a ninguno de sus criados, ni de los q̄ venian con ella, se les pegò la peste ni otra enfermedad alguna. Y lo que mas es y de mayor admiracion, que se obseruò que por todos los pueblos apestados por donde passaua la santa Emperatriz; assi como iba passando, iba cessando la peste, de manera que quedaua totalmente libres della, lo qual obraua nuestro Señor por los merecimientos de su sierva, y para manifestaciõ de su Santidad.

Al fin a los siete de Março de mil y quiniètos y ochenta y vno, llegò a MADRID con prospero viaje y general regozijo de los lugares por donde passaua: fuese derecha a aposentar al monesterio de su hermana que era el puerto de sus deseos, dando a entender que no era su venida para engolfarse de nuevo en cuidados del siglo, sino solo para entregarse a Dios en compa-

Grég. 13.

Psal. 44.

ña de sus Esposas. Encontróse luego a la entrada del monestrio con vna deuota imagen de Christo crucificado, y prostrada en tierra, dio las gracias a su diuina Magestad con tiernas y afectuosas palabras por auerla dexado poner los pies en aquella santa casa, en la qual por el año de mil y quinientos y ochenta y quatro dia de la Conuersion de san Pablo, tomó el habito de Religiosa la Serenissima Infanta doña Margarita que oy viue, verificandose en su Alteza lo que canta la Iglesia: *Menospreciè el Reyno del mundo, y todo el adorno y grandeza del siglo por el amor de mi Señor Iesu Christo.* Hecho esto nuestra santa Emperatriz, ya que no tomó el habito con su hija, en el concierto de vida, y en el retiro de todas las cosas procurò ajustarse al empleo de la Religion: leuantauase muy de mañana, y permitiendo lo la salud, se iba a la tribuna que sale a la Iglesia, donde despues de auer adorado al santissimo Sacramento y ofrecido-le las primicias de sus pensamientos y obras de aquel dia, se ocupaua hasta medio dia en oracion mental, y en oír todas las Missas que se dezian con suma quietud: y despues que la salud no la permitia estarse tanto, oia en su oratorio, luego en leuantandose, dos o tres Missas, y oidas, se iba a la tribuna, y algunas vezes al Coro a oír la Missa ma-

yor y el Sermon quando le auia, no consintiendo que estando en el, o hallandose en comunidad con las Religiosas, la llamassen Magestad, sino la hermana Maria, como llamauan a las Religiosas.

Despues de comer vna Religiosa la leya la vida del Santo del dia y algũ otro libro de doctrina moral, acabado esto, otra rezaua en voz alta algunos Psalms a que su Magestad tenia particular deuocion. tuuola siempre a la Passion de nuestro Señor, y así hazia que todos los Domingos, Martes, Miercoles, y Viernes, le leyessen vna de las passiones de los quatro Euangelistas, y los otros tres dias las quinze oraciones de santa Brigida que tratan de lo mismo, lo qual todo el tiempo que tuuo salud y fuerças ella por si misma lo leya y rezaua, hasta que le faltò lo vno y lo otro: luego se iba a visperas a la tribuna o al Coro, y quando no al relicario que era el oratorio comun de las Religiosas, donde se las rezauan en voz alta, despues de visperas se boluia a su aposento, donde despachaua algunos memoriales de pobres: despues de cena detenia-se algun rato en santa comunicacion, luego se retiraua a hazer el examen de la conciencia, al fin del qual tomaua vn Christo en las manos, considerando-se en el transito de la muerte, y que no auia de tener otro refugio

Libro segundo

gio para aquella hora; sino el baculo de la santa Cruz, abraçandose apretadamente con ella, y procurando hazer pazes con nuestro Señor, si a caso le tenia ofendido con las quiebras de la vida passada, e ignorancias de la iuuentud, ensayandose desta suerte para morir: y despues de auerse detenido algun rato en esta consideracion y llegado el tiempo de dormir, estaua en la cama sin dar lugar al sueño dos horas largas, encomendandose a Dios mental y vocalmente: algunas vezes en lo profundo de la noche la sentia estar sobre ella de rodillas, haziendo lo mismo con profundas lagrimas y gemidos.

CAPITVLO LVI.

De la puntualidad en sus santos ejercicios, y heroicas virtudes.

NINGVN negocio ni ocupacion por graue q̄ fuesse, era poderoso para que variasse el concierto de sus santos ejercicios. Sucedia muchas vezes traerle al tiempo que tenia seña lado para ellos cartas del Emperador, y Archiduque Alberto sus hijos, en tiempo que estaua deseosa de saber los suceßos en que andauan: ponianfelas sobre vn escritorio, y por muy importantes que fuessen, no las abria hasta auer primero cumplido con

nuestro Señor. Y lo que mas es y de mayor ponderacion, que auiendo muchos años q̄ no auia visto al Archiduque Maximiliano su hijo, y sabiendo que auia salido de Alemania, y no adonde; estando en medio deste cuidado, le entraró a dezir que era llegado a MADRID con deseo de ver a su Magestad, suplicandola le diesse audiencia aquella tarde: la santa Emperatriz se holgò mucho con la nueua, embiandole a dar la bienuenida y a dezir que no la viniesse a ver aquella tarde ni la mañana siguiente hasta despues de comer, porque era dia de comunion y no queria diuertirse: hecho por cierto que descubre bié la puntualidad grande que tenia en el seruicio de Dios, pues ni el amor natural, ni la presençia de vn hijo tan deseado, pudieron cercenarle alguna parte del tiempo dedicado para sus santos ejercicios.

De la Fè ya que da dicho ^{Fe.} quan grande defensora fuya fue, y el zelo que tuuo de su propagacion, y los increíbles trabajos que por boluer por ella padecio en Alemania, tanto, que como arriba vimos Gregorio Dezimo tertio la llamó columna firmisima de la Fè; y desde España con sus continuas y feruorosas oraciones alcançò a sus hijos contra los hereges señaladissimas victorias. En medio de tanta grãdeza fue rara su humildad,

Humildad.

Manfedum-
bre.

teniendo tan baxo conocimien-
to de sí, que se juzgava por gran
dissima pecadora, y como tal
pedia a todos encarecidamente
rogassen a Dios la perdonasse
sus pecados, y saluasse su anima
pecadora: y en razon desto solia
dezir muchas vezes que era mas
vil que vna hormiga. Desta pro-
funda humildad nacia el tener
vna gran Manfredumbre, con la
qual jamas habló a ninguno de
sus criados con imperio, sino ro-
gando y diziendo por vuestra
vida que se haga esto, y ninguno
dellos jamas la oyò dezir pala-
bra aspera ni defabrida; y si al-
guno caya en algun descuido, le
dezia, por vuestra vida que otra
vez no os cluideis de lo que està
a vuestro cargo como el otro
dia; sino podia hazer lo que le
pedian quando encontraua a la
persona que se lo pidio, dezia:
Perdonadme que no he podido
hazer mas en aquel negocio. En-
trando vn dia en el relicario, re-
parò que auia negado a vna Re-
ligiosa cierta cosa, que le pidio
por no parecerle justa; y pare-
ciendole que no estava dispuesta
para orar y pedir a Dios mer-
cedes, sino la hablaua primero,
la hizo llamar, y abraçandola la
dixo: Perdonadme hermana, y
hagase en aquel negocio lo que
vos quisieredes.

P. ciencia.

Tampoco la faltò la pacien-
cia, que es la que fuele echar el
fello y dar perfeccion a todas
las virtudes padecièdo muchos

trabajos en Alemania, y con ser
tantos y tan pesados, los lleuaua
con tanta igualdad de animo,
ferenidad y modestia de rostro
que en medio dellos jamas se le
oyò palabra de ira o impacien-
cia, antes la parecia que estauan
en su propio lugar, y eran muy
bien empleados quando lleuian
sobre ella, teniendose por digna
de todos los que la sucedian.
Acudia con ellos a Dios, que es
el remedio de todos, en confir-
macion de lo qual sucedio, que
estando la Magestad de Felipo
Segundo enfermo en Vadajoz,
murio la Reyna doña Ana su
muger y hija de nuestra santa
Emperatriz, entrò su Confessor
a deshora para darla la nueua,
rezelose luego no fuesse de la
muerte del Rey su hermano: pre-
uinose para recibirla con man-
dar descubrir vna imagen muy
deuota de vn Christo cò la Cruz
acuestas, y puesta delante del de
rodillas y sin quitar los ojos del,
esperò la que su Confessor le
traya. Preguntòle si a caso era
muerto su hermano, respondió
que no, antes estava sin peligro,
pero que auia otro trabajo muy
grande que su Magestad podia
ofrecer a Dios: que otra cosa
puede ser? Replicò ella estando
con salud el Rey, està por ventu-
ra enferma mi hija la Reyna?
Respondio entonces, està ya en
el cielo señora. Oyendo esto, sin
apartar los ojos de la santa Ima-
gen, dixo: Pues el Rey viue, y su
vida

vida es tan necèssaria para la christiandad, de muy buena gana ofrezco a su diuina Magestad la muerte de mi hija la Reyna: quedòse en el oratorio por algùn espacio, y salio despues sin hazer mudança ni mostrar alteracion alguna.

Caridad:

Por la alteza destas ramas de virtudes se puede echar de ver la grandeza de la Caridad, que es el tronco y raiz dellas: para con Dios bien se verifica quan grande fue la que tuuo, pues por su amor dexò el Imperio la Magestad y aplauso del siglo, encerrandose en este santo Monasterio; y lo que mas es, dexando a sus hijos a quien tan tiernamente amaua. Solia dezir de ordinario a los Religiosos con quien hablaua: Que haria yo para no dar entrada en mi coraçon a otra cosa que a Dios; para cò los proximos fue extraordinaria su caridad, socorria a muchos Monasterios y Hospitales, a los encarcelados y cautiuos; sustentaua a muchas viudas pobres y hõradas, y a otras muchas personas desta calidad, sièdo tan larga en estas limosnas, que para ellas empenaua muchas vezes sus joyas y se adeudaua. Hazia vnas en publico por la edificacion del pueblo, y otras con grã secreto, mandando a sus criados las hiziesen en su nõbre dellos, a tal o a tal persona sin que dixessen quiè se la embiava. Acostumbrava todos los años el Iue-

ues santo dar de comer y vestir a doze pobres de los mas necesitados que se hallauan, y entre ellos vn niño a quien lauaua los pies con agua de olor, mezclada cò la de sus tiernas lagrimas, que se las forçaua a derramar la deuocion. Todas las fiestas de nuestra Señora, en especial en la de la Encarnacion de quien era deuotissima, daua de comer a nueue mugeres pobres, dandoles ella misma agua manasantas de comer y despues, y por remate vna larga limosna a cada vna, befandoles la mano como se la iba dando con notable humildad y admiracion de los presentes.

CAPITULO LVII.

De su dichoso transito, y translacion.

Legò Con el exercicio de tan heroicas virtudes al deseado puerto de su saluacion, donde le estaua aparejada la excelente corona de la gloria. Preuinola el Señor con vna enfermedad de solos cinco dias, los tres solamente en la cama, porq̃ le firuiesse solo de passo a la posesion della. Dióle vna rezia calentura y frio en veinte y vno de Febrero de mil y seiscientos y tres, mostrando desde el principio al fin singular paciencia sin quejarse ni congojarse en ella: y conociendo que se llegaua ya el deseado termino de su vida,

da: mandò llamar a su Cõfessor, rogandole que de su parte pidieffe perdon a todos los criados y mugeres que le auian seruido, a cada vno de por si, pidiendo con entrañable afecto de humildad la perdonassen, si a caso con ignorancia o en otra qualquier manera les auia ofendido. Caminaua la enfermedad con prisa, y ella no perdía punto en las cosas de su alma: recibió el Viatico y el sacramento de la Extremavncion cõ notable deuocion, haziendo muchos actos de amor de Dios, y reconciliandose muchas vezes. Fue grande el sentimiento que hizo MADRID, viendola apretada acudio al remedio verdadero trayendo en procession a la milagrosa Imagen de nuestra Señora de Atocha a la Iglesia del Monasterio, y preguntando a su Magestad si gustaria se la subieffen a su aposento para verla y adorarla desde la cama, respondió no se haga esso ni se imagine, que siendo mi Dios seruido presto la irè yo a ver a su casa de la gloria: y fue afsi, que dentro de doze horas despues de auer dicho el credo, eleuados los ojos al cielo y pronunciando, creo, espero, y confieso, entregò su alma a su Criador a los veinte y seis de Hebrero del mismo año, y a los setenta y cinco de su edad. Quedò su rostro hermosissimo y alegre, como quien descansaua de los trabajos desta vida mortal,

y empeçaua a gozar ya los premios de la eterna.

Sucedio que al tiempo de su muerte aparecio sobre el texado del aposento, donde murio vn gran globo de luz tan resplandeciente y hermoso, que con ser tanta la obscuridad y tinieblas de la noche, con su resplandor se vían las tejas del, y todo lo que auia encima, como si fuera a medio dia, con grande admiracion de los presentes que al principio entendieron seria algun incendio; pero defengañados desta duda y que a la misma hora auia espirado nuestra santa Emperatriz, creyeron que esto auia sido la causa del milagroso portento, dieron gracias a nuestro Señor que con semejantes maravillas manifestaua la santidad de su sierua. Manifestò la esta sierua de Dios juntamente con su mucha humildad en vna clausula de su testamento, en que dize: *Mi deseo seria que me enterrassen al pie del altar de la oracion del muerto, que està en el claustro baxo del Monasterio de las Descalças con sola vna piedra lisa y llana encima.* Cumpliofe a la letra como lo dexò ordenado, haziendofelos officios funerales deuidos a su grãdeza. Lloraron su perdida los pobres generalmète: llorò MADRID su ausencia. hizieron lo mismo los Padres de la Compañia de Iesus, haziendole en su Collegiolas honras con la deuida demonstracion de magestad y gran-

grandeza que pedia su agrade-
cimiento.

Despues de treze años de su muerte por el de mil y seiscientos y quinze, puso nuestro Señor en el deseo del Rey Don Felipe Tercero su nieto y sobrino, de trasladar su bendito cuerpo del humilde lugar dōde se auia mandado enterrar a otro mas decēte: y conforme a la comun deuocion y opinion de fanta que de su abuela se tenia. Y aunque al principio parecio llevarla a san Lorenço el Real donde se tenia preuenido lugar mas ajustado a su grandeza, a instancia de las Religiosas y de la Serenissima Infanta doña Margarita, y de la Magestad Cesarea del Emperador, y del Archiduque Alberto sus tios, determinò se hiziesse la translacion al Coro del mismo Monasterio, en la parte donde la sierua de Dios solia ponerse para hazer oracion, haziendo en el gueco de la pared vn nicho donde colocarla. Trasladòse a onze de Março deste año, y fue cosa marauillosa, que abriendo la sepultura y despues el ataud en presençia de las Religiosas, salio del vn olor suauo semejante al que suele salir de fantas reliquias; y con auer estado treze años debaxo de tierra, y auer echado al tiempo de enterrarla mucha cal sobre el cuerpo con intento de que con breuedad se consumiesse la carne para trasladarle al Escorial, no folamēte

no estaua consumida, sino tan entera y tratable como si fuera viua, solo el habito estaua algo estragado, y para ponerle otro nueuo, la tuuieron vn gran rato sobre sus mismos pies leuantada, el color del rostro por la mucha cal tiraua apardò como mirrado: pusieronla en vna caxa forrada por de dentro de raso blanco, y por de fuera de terciopelo negro con vna cruz de tela de oro encima; con clauaçon dorada y pasamanos de oro, colocádola en el lugar que hemos dicho, y asistiendo a este acto la Magestad de Felipe Tercero, el Principe don Felipe Quarto nuestro señor, la Serenissima Reyna de Francia, algunos Grandes y Señores, hizo el oficio don Bernardo de Rojas y Sandoual Cardenal y Arçobispo de Toledo, y otras personas constituidas en dignidad Eclesiastica que le acompañaron: celebròse esta translacion con la magnificencia y grandeza q̄ pedia la asistencia de vn tan gran Monarca.

CAPITULO LVIII.

Vida del virtuoso y noble cauallero don Baltasar Ramirez de Saabedra.

DON Baltasar Ramirez de Saabedra tan conocido por la nobleza de sus passados, como por la gran virtud de su per-

persona, nació en esta Villa de MADRID por Octubre de mil y quinientos y nouēta y tres años: fue hijo de los Condes del Castellar don Fernando de Saabedra, y doña Beatriz Ramirez de Mendoza niera por parte de madre de los terceros Condes de Coruña, y por su padre decendiente de la nobilissima casa de los Ramirez. Bautizose en la Iglesia Parochial de san Iusto y Pastor. Desde que tuuo vso de razón fue muy temeroso de Dios, fundamento sobre el qual, por ser el principio de la Sabiduria, afsienta muy bien la pureza y candidez del alma: tuuola tan grande este cauallero, que los q̄ le afsistimos siendo testigos de sus acciones, jamas le notamos alguna que fuesse desmandada ni defectuosa: era puntualissimo en lo que prometia, dado a la virtud y inclinado a las cosas de deuocion, siendo deuotissimo del santissimo Sacramento, en cuya presencia en las partes que estaua descubierto, era vna columna immobil, afsistiendo de rodillas tanto, que causaua admiracion a los que le vian.

Procuraua con grande cuidado adquerir la pureza del coraçon a quien està prometida la vision de Dios y el gusto de las cosas celestiales, y para esto euitaua no solo los pecados mortales, pero aũ los veniales, en quanto le era posible: los medios q̄ para esto tomaua, era el apar-

tarfe de ocasiones y la frecuencia de los sacramentos, recibiendo el de la Eucharistia dos vezes a la semana con notable deuocion y humildad. Preguntandole vna persona muy familiar fuya en razon desto que tenia que confessar confessando tan amenudo, si confessaua imperfecciones o pecados veniales? respondió: Pecador de mi a Dios veniales auia de tener el q̄ se llega tã de ordinario a la fuente de la gracia? El llegarme al Confessor es vn acto de reconocimiento a la Magestad diuina, cuya presencia represēta el Confessor y protestacion de nuestra miseria: besole la mano, y cõ esto voy contento a comulgar; en las quales palabras no se da a entender que nunca los tuuo, porque este preuilegio solo fue concedido a nuestra Señora, y algunos se alargaron a san Iuan Bautista, pero echase de ver por ellas el gran cuidado que tenia de euitarlos, pues por confessarse tan amenudo no todas vezes se hallaua con ellos para confessarlos.

Siendo de edad de quinze años fue a Francia en compañía de don Pedro de Toledo Embaxador extraordinario de la Magestad Catolica a la christianissima de aquella corona: Huuofe en esta jornada con tanto afsiento y madurez que excedio los tiernos limites de su edad, hallandose en todas las cosas tocantes

a ca-

Psalm. 110.

Psalm. 110.

Matth. c. 5.